

Madrid y marzo 25/1902.

D. A. Benito Pérez Galdós.

Mi querido maestro:

Ya le dije. hace algunos días, en el es-
tayo que tenía que hablar con
usted. He ido varias noches al Espa-
ñol sin tener la suerte de encon-
trarle; a su casa no puedo ir por-
que de 5 a 8 no dispongo de mi
persona, y antes o después de esas
horas si que no ~~me voy~~ ^{voy} usted
~~está~~ a la calle Hortaleza, y como
no puedo perder tiempo porque,
según me dice Ballesteros, lo que
ahora es muy fácil dentro de 15
días sería difícilísimo, le escribo
a usted confiando en que me aten-

Será con su bonfai de siempre.

Se trata... de mi pleito, mi que-
rido maestro. Me parece que ha llega-
do la ocasion de que yo asegure los
garbanzos. Canalarias me recibió muy
bien cuando le llevé su carta de us-
ted, y me prometió la primera plaza
que vacara en el Heraldo. En
su modo de hablar se usted, com-
prometió que deseaba servirle. No he
entrado en el periódico porque en
estos meses no ha salido nadie. El
tal, por lo mismo, obligado á hacer
lo primero que usted le pida, y de
de muy buena tinta que le gusta-
ría mucho complarle. ~~si usted~~

¿Porque, mi querido D. Benito, no le
pide usted un vestido para mí? A
su Secretaria no ha llevado á ma-
de. Lopez Ballesteros me asegura que
allí entraran los que llevan mejores
recomendaciones, y que, para el fa-
lleador de electra, no hay recomen-
dacion mejor que la de usted. Así
más me advierte, para que se lo
diga á usted, que acurriendo prom-
to es muy facil coger el vestido.

Conque... en sus manos me pue-
go, D. Benito

Ya estoy otra vez de vaga-
bundo. Mi cabera nueva bestia
florez - me ha despedido. Y eso que
me aloja en una especie de
jaula, que hay sobre el tejado.
Una jaula con techo de cristal
y zinc; un plomo veneciano.
No me queda más recurso que
irme de Madrid con Fuentes, de
representante ó de cómic. La
idea se forma en la pasen-
tula me estremece; ¡horror!
Con usted confio. Se quie-
re mucho su admirador y
respetuoso amigo

José Lopez Pinillos